

esta Gente se acogió, fueron ahorcados muchos por mano de vn Alcalde Ordinario, llamado Pedro Martin de Cecilia, gran favorecedor de Gonçalo Pizarro, i de sus cosas, porque Lorenzo de Aldana, que allí era Teniente, estuvo siempre muy recatado, para no entremeterle en cosa sobre que pudiese aver después querrela de parte contra él; antes estorbaba todo quanto podia, que no se hiciesen muertes, ni daños, i así se rigió todo el tiempo, que allí estuvo, que aunque tenia la Justicia por Gonçalo Pizarro, nunca quilo hacer cosa tan señalada en su favor, que sus secaces le tuviesen por prendado, antes acogia con buena gracia toda la Gente aficionada al Visorei. Por lo qual todos los que de esta opinion residian en las otras Provincias, se acogian à aquella, teniendola por mas segura, i de esto mostraban tener gran queja los apasionados por Gonçalo Pizarro: especialmente vn Regidor de aquella Ciudad, llamado Christoval de Burgos, que Lorenzo de Aldana llegó à reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le trató mal de palabra, i aun puso las manos en él, i le tuvo preso cierto tiempo, i así escribivan à Gonçalo Pizarro esta sospecha, i aunque él la tuvo por cierta, nunca dexó de hacer de él toda confianza, porque estando tan lejos no le pareció que seria parte para quitarle el cargo, à causa que tenia consigo mucha Gente de Guerra, i ganada la voluntad a los principales Vecinos de aquella Ciudad: i así los dejaremos, por contar lo que en este tiempo sucedió en la Provincia de los Charcas.

CAP. XXI. De como Diego Centeno, i otros vecinos de los Charcas, mataron al Teniente de Gonçalo Pizarro, y alzaron Vandera por su Magestad.



A está dicho arriba, como muchos Vecinos de la Villa de Plata vinieron à servir al Visorei, llamados por su Provision, aunque sabida en el camino la Prision del Visorei, se volvieron à sus Casas, de los cuales sien-

pre quedó muy gran queja à Gonçalo Pizarro: i embiandoles por Teniente à aquella Villa vno de los maiores Ministros de su tirania, llamado Francisco de Almendras, Hombre aspero, i de mala conciencia, le dió por particular instruccion, que se recatase mucho de aquellos, que havian venido à servir al Visorei, i que en los Negocios que se les ofreciesen, les diese à entender la queja que de ellos tenia, demas, que à los Principales de ellos les havia quitado Indios, i les llevaba los tributos de ellos, para sustentacion de la Guerra. Este Francisco de Almendras guardó tan estrechamente lo que sobre este caso se le mandó, que demas de otros muchos malos tratamientos, que hizo à aquellos Caballeros, porque su non residian en las otras Provincias, se acogian à aquella, teniendola por mas segura, i de esto mostraban tener gran queja los apasionados por Gonçalo Pizarro: especialmente vn Regidor de aquella Ciudad, llamado Christoval de Burgos, que Lorenzo de Aldana llegó à reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le trató mal de palabra, i aun puso las manos en él, i le tuvo preso cierto tiempo, i así escribivan à Gonçalo Pizarro esta sospecha, i aunque él la tuvo por cierta, nunca dexó de hacer de él toda confianza, porque estando tan lejos no le pareció que seria parte para quitarle el cargo, à causa que tenia consigo mucha Gente de Guerra, i ganada la voluntad a los principales Vecinos de aquella Ciudad: i así los dejaremos, por contar lo que en este tiempo sucedió en la Provincia de los Charcas.

pre quedó muy gran queja à Gonçalo Pizarro: i embiandoles por Teniente à aquella Villa vno de los maiores Ministros de su tirania, llamado Francisco de Almendras, Hombre aspero, i de mala conciencia, le dió por particular instruccion, que se recatase mucho de aquellos, que havian venido à servir al Visorei, i que en los Negocios que se les ofreciesen, les diese à entender la queja que de ellos tenia, demas, que à los Principales de ellos les havia quitado Indios, i les llevaba los tributos de ellos, para sustentacion de la Guerra. Este Francisco de Almendras guardó tan estrechamente lo que sobre este caso se le mandó, que demas de otros muchos malos tratamientos, que hizo à aquellos Caballeros, porque su non residian en las otras Provincias, se acogian à aquella, teniendola por mas segura, i de esto mostraban tener gran queja los apasionados por Gonçalo Pizarro: especialmente vn Regidor de aquella Ciudad, llamado Christoval de Burgos, que Lorenzo de Aldana llegó à reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le trató mal de palabra, i aun puso las manos en él, i le tuvo preso cierto tiempo, i así escribivan à Gonçalo Pizarro esta sospecha, i aunque él la tuvo por cierta, nunca dexó de hacer de él toda confianza, porque estando tan lejos no le pareció que seria parte para quitarle el cargo, à causa que tenia consigo mucha Gente de Guerra, i ganada la voluntad a los principales Vecinos de aquella Ciudad: i así los dejaremos, por contar lo que en este tiempo sucedió en la Provincia de los Charcas.

pecialmente lo sintió vn Vecino de aquella Ciudad, llamado Diego Centeno, natural de Ciudad-Rodrigo, por ser muy grande Amigo de Don Gomez. Y aunque este Diego Centeno, en el primer levantamiento de Gonçalo Pizarro le siguió, i vino con él desde el Cuzco à los Reies, siendo de los Principales Votos del Exerçito, como Procurador de la Provincia de los Charcas, después viendo que la mala intencion de Gonçalo Pizarro se estendia à muchas de lo que à los principios havia publicado, con su licencia le bolvió à su Casa, i Indios, donde residia al tiempo que aconteció esta muerte de Don Gomez: la qual él se determinó vengar, por la mejor via que pudo, así por la amistad, que tenemos dicha, como porque entendian la poca seguridad que las vidas de todos tenían, debajo de la

Governacion de Hombre tan cruel, i de mala conciencia, i condicion, como lo era Francisco de Almendras, al qual ante todas cosas, determinó matar, i reducir la Tierra al servicio de su Magestad, lo qual comunicó con los mas Principales Vecinos de aquella Tierra, especialmente con Lope de Mendoza, i Alonso Perez de Elquivel, i Alonso de Camargo, i Hernan Nuñez de Segura, i con Lope de Mendieta, i Juan Ortiz de Çarate, su Hermano, i otros, de cujas intenciones tuvo confianza; i hallandolos à todos prestos para emprender este hecho sobre concierto, que entre si hicieron, fueron vn Domingo de mañana à Casa del Teniente para le acompañar à la Iglesia, como solian, i viendole juntos, caso que Francisco de Almendras tenia mucha Gente de Guardia, se llegó à él Diego Centeno, como que le queria hablar en algun Negocio, i dandole ciertas puñaladas con vna Daga, le prendieron, i publicamente le sacaron à la Plaza, i le cortaron la Cabeça por Traidor, i alzaron Vandera por su Magestad, sin que huviese dificultad en apaciguar el Pueblo, segun Francisco de Almendras estaba mal quisto: i así todos se redujeron al servicio de su Magestad, i se pusieron en orden de guerra, con intento de la restauracion de aquel Reino, i este era el Apellido que traian, i juraron por Capitan General de esta Empresa à Diego Centeno, el qual nombró Capitanes de Pie, i de Caballo, i comenzó à juntar Gente, haciendo pagas de su hacienda, porque era el mas rico Hombre de aquella Tierra, en aquella façon, i para ello le ayudaban los otros vecinos. Era Diego Centeno Persona de muy buena Casta, descendiente de aquel Alcaide Hernan Centeno, tan nombrado en Castilla: seria en aquel tiempo de edad de treinta i cinco años, Hombre gracioso, i liberal, i de muy buena disposicion, i condicion; i muy valiente por su Persona. Tenia en aquella façon mas de treinta mil Castellanos de renta, aunque dentro de dos Años, que se descubrieron las Minas de Potosi (como adelante se dirá) llegaron à rentarle sus Indios, de cien mil Castellanos arriba, por caer muy cerca de aquellas Minas. Junto su Exerçito, comenzó à proveerle de Armas, i otras cosas necessarias, con gran diligencia, poniendo Guardas en los Caminos, porque no se supiese lo acas-

cido, hasta estår bien apercebidos, i embió vn Capitan suio à las Minas de Porco, i Arequipa, para recoger la Gente, que allí citaba, i prender, si pudiese; à Pedro de Fuentes, que allí era Teniente de Gonçalo Pizarro, el qual desque supo lo que en los Charcas havia pasado, por lengua de Indios, se huió, i dejó desamparada la Ciudad, de manera, que Lope de Mendoza entró en ella sin contradiccion alguna, i traendo toda la Gente, i Armas, i Caballos, i aun los dineros que allí pudo recoger, se bolvió à juntar con Diego Centeno, en la Villa de Plata, para dár orden en lo que adelante se havia de hacer

CAP. XXII. De como Diego Centeno acabó de juntar su Gente, i del Raçonamiento que les hizo.



ESPUES de llegado Lope de Mendoza, se hallaron en la Villa de Plata con hasta doscientos i cinquenta Hombres, bien adereçados, i después de haver havelles dado Diego Centeno de lo que tenia cumplidamente, les juntó, i trajo à la memoria las cosas pasadas en lo tocante à la empresa que Gonçalo Pizarro tomó, diciendoles haver salido de la Ciudad del Cuzco con titulo de suplicar de las Ordenanças, que su Magestad embiaba: i después de haver muerto en el camino al Capitan Gaspar Rodriguez, i à Filipe Gutierrez, i Arias Maldonado, i antes de esto haver tratado con los Oidores, i con algunos de los Vecinos, que prendiesen al Visorei, si havelles ellos prendido, i embarcado, i como en llegando à la Ciudad de los Reies, sin estar recebido en ella, embió su Mestre de Campo, i delante de los Oidores prendió hasta veinte i cinco personas de los mas principales, i mas ricos de la Tierra, porque havian acudido al Visorei, i de ellos ahorcó à Pedro del Barco, i à Machin de Florencia, i à Juan de Saiavedra, i como havia quitado los Oidores, embiandoles à cada vno por su parte, haviendoles primero compelido con mano armada, que le embiasen Provision de Governador. Tambien les dijo haver muerto después muchas

personas, sospechando de ellos, que servirían al Visorei. Y no contento con esto, tomando todo el Oro, i Plata, que havia hallado en las Caxas de su Magestad, echando tributos excesivos por el Reino, hasta en cantidad de ciento i cinquenta mil ducados, repartiendolos, i cobrandolos de los Vecinos, i Moradores. Y no contento con esto, haver hecho segunda vez to Gente contra su Magestad en la Ciudad de los Reies, i ido contra el Visorei, i alborotado el Reino por diversas vias. Tambien les puso delante el haver quitado tantos repartimientos, i puestolos sobre su Cabeça, i consentido que publicamente se diesen palabras en deservicio, i perjuicio de su Magestad. Y otras muchas cosas, que serian largas de contar, i juntamente con traellas à la memoria la obligacion que tenían (como Vasallos de su Magestad) à su Corona Real, i à servir à su Rei, i el mal renombre de Traidores, que cobraban de hacer lo contrario. Y con estas razones, i con otras muchas, que les dijo, les inclinò à que de buena voluntad tomasen la Empresa, i fuesen debajo de su Vandera, donde quiera, que les fuese mandado: i así todos juntamente se ofrecieron de hacerlo de buena voluntad, con lo qual Diego Centeno embió cierto Capitan, con mucha parte de la Gente, que residiese en Chicuito, que son los Pueblos del Rei, entre Orcuça, i los Charcas, para que estuviere allí en el paso, en tanto que el se adereçaba para salir à cumplir el fin de todo su viage. Donde lo dexaremos por decir lo que en este tiempo succedió en el Cuzco, donde algunos Dias antes havian tenido

Relacion de lo susodicho.



CAP. XXIII. Como el Capitan Alonso de Toro, Teniente del Cuzco, por Gonçalo Pigarro, juntò la Gente, que pudo para ir contra Diego Centeno, i el Raçonamiento, que les hizo.



O se pudo tener tan secreto en el Real de Diego Centeno, ni tantas Guardas en el Camino, especialmente despues de la venida de Lope de Mendoza de Arequipa, que por Indios, i Españoles no se tuviese mui cierta Relacion del algamiento de los Charcas, i cantidad de Gente, que el Capitan Diego Centeno tenia hecha, i la summa de Arcabuces, i Caballos, i todo lo demás, que en la raçon se quisiesen informar. Lo qual sabido por el Capitan Alonso de Toro, tomándole la nueva fuera del Cuzco con cien Hombres, porque estaba cien Leguas de allí guardando vn paso, creiendo que el Visorei se havia subido por la Sierra, por vnas Cartas, que de Gonçalo Pigarro havian tenido sobre ello, se bolvió al Cuzco, i començò à hacer Gente, i juntos los Vecinos, i Regidores de la Ciudad del Cuzco, les hizo saber las nuevas, que havia de los Charcas, i el modo con que el Capitan Diego Centeno se havia alterado, i diciendoles primero, que pues en el Cuzco havia Gente armada, i Caballos para poder ir contra el, que havia determinado de tomar la Empresa, porque le parecia ser justa: i para ello les dijo algunas razones en que se fundaba, especialmente, que Diego Centeno havia hecho el alboroto, sin Titulo que para ello tuviese, sino de su propia autoridad, pretendiendo en ello mas particular interesè, que el servicio de su Magestad, porque siendo, como era, Gonçalo Pigarro Governador de aquellos Reinos, i estando havido, i tenido por tal, teniendolos pacíficos, i quietos, i estando esperando lo que su Magestad sobre ello proveia, para obedecello, el levantamiento havia sido injusto, i con mui buen titulo se podría sostener, i castigar. Tambien les trajo à la

à la memoria haverse puesto Gonçalo Pigarro por todos à la demanda de la rebocacion de las Ordenanças, i aventurado su Persona, i bienes por las de todos: pues era notorio, que si las Ordenanças se cumplieran, i ejecutáran, à ninguno le quedaba hacienda, i que en esto allende de hivelles hecho provecho, i ferle todos obligados por esta raçon, era notorio, que no havia ido contra lo que su Magestad proveia, ni declarandose contra el, en ninguna cosa, pues iendo à suplicar de las Ordenanças, al tiempo que llegó à la Ciudad de los Reies, hallò, que el Audiencia havia prendido al Visorei, i desterrado del Reino, el qual Gonçalo Pigarro, como Governador tenia, i que si havia ido contra el Visorei, havia sido por seguir su justicia ante el Audiencia Real: i para mas les justificar la causa, les ponía delante haver ido con el Licenciado Cepeda, Oidor de su Magestad, i el mas antiguo de la Audiencia: diciendoles tambien, que nadie era parte para tratar si los Oidores havian podido dár la Governacion, ò no, pues aquel era caso para que su Magestad lo determinase, i que hasta entonces no havian visto cosa en contrario. Con estas cosas, que les dijo, i con otras muchas, que serian largas de contar, todos lo aprobaron, i dijeron, que parecia cosa justa, i le ofrecieron sus Personas, i haciendas, porque à la verdad el Capitan Alonso de Toro havia ahorcado algunas Personas desatinadamente, i havianle cobrado gran miedo, i demás de esto, porque era aspero, i defabrido, i mal acondicionado, i aun demasado subido, por lo qual no le osaban contradecir en ninguna cosa de quantas proponia. Y visto esto, se hizo vn Acto por el Cabildo, por el qual havierendose hecho relacion de lo sucedido en los Charcas, por medio del Capitan Diego Centeno, decian, que no contento con haver muerto al Capitan Francisco de Almendras, havia salido con Gente armada fuera de los Terminos de los Charcas. Estos cumplimientos mas se hacian, à la verdad, para satisfacion de la Gente Comun, i dalles à entender, que lo que se hacia llevaba raçon, que no porque ellos no entendiesen el Negocio: porque dejados aparte los Aiutamientos publicos, i tiempos de necesidades, en los quales procuraban siempre de justificar las causas con razones coloradas, que parecían

sen bastantes, fuera de allí los que eran mas parte en los Negocios, delante de Gonçalo Pigarro, i en su auencia, siempre decian, que le havia de dár el Rei la Governacion, sino, que no havian de obedecer, ni admitir à Hombre, que embiasse, porque esto era la voluntad, i intencion de Gonçalo Pigarro.

CAP. XXIII. Como Alonso de Toro salió del Cuzco, con su Gente, contra Diego Centeno, el qual con la suia se metió la Tierra adentro, i Alonso de Toro le siguió hasta la Villa de Plata, i de allí se tornò al Cuzco, dejando à Alonso de Mendoza en la Villa de Plata, con cierta Gente.



ESPUES de lo qual, con este Titulo, començò à mucha prieta el Capitan Alonso de Toro à hacer Gente, i llamandose Capitan General, hizo Capitanes, i à la verdad procurò de hacer mas el Negocio por rigor, que por dineros, ni buenos tratamientos, jurando publicamente de hacer ahorcar al que rehusase de ir à la Empresa, poniendolos à algunos al pie de la Horca, i dejandolos, por ruegos, diciendo palabras injuriosas à otros, de manera, que con poca cantidad de dineros (porque segun pareció por las quantas, no gaito mas de veinte mil Castellanos en el Negocio) no dejó Caballo en poder de Hombre, para ir à la Jornada, i los Vecinos habiles para la Guerra, los hacia ir personalmente: de manera, que pudo allegar hasta trecientos Hombres, con los quales medianamente armados, i apercebidos, se salió seis Leguas del Cuzco, à vn Asiento, que se llama Vrcos, adonde estuvo tres semanas, teniendo tan cerrado el Camino, que no podia saber nueva de lo que hiciesen sus Contrarios, porque todas las parcialidades de los Indios, ayudaban à Diego Centeno, i le guardaban mui bien los Caminos, con lo qual cada Dia pensaban, que estaban sobre ellos, guardandose mui à punto de Guerra, para lo que succediese, i

si algunos hablaban palabra en contradiccion, ò perjuicio de los Negocios, los castigaba muy asperamente: de manera, que con este miedo todos mostraban muy gran voluntad à seguirle. Y con esto algò fu Real, con acuerdo de ir à buicar al Enemigo, i poniendolo por obra, caminò hasta llegar al Puerto del Rei. Diego Centeno se retrajo, porque estava dividida su Gente en dos partes, i asentaron su Real doce Leguas los vnos de los otros, i embiaronle Mensageros, i Reenes para tratar del Negocio, i visto, que no tenia medio, ni se podian concertar, Alonso de Toro algò fu Real para ir à dár la batalla, lo qual sabido por los contrarios, acordaron entre si, que no era bien aventurar el Negocio, porque à no tener buen suceso la jornada, se cobraria grande animo en el Reino, i era bien, que su Magestad tuviese en la Tierra Gente presta para qualquier cosa que succediese: i con este recaudo se trajeron poco à poco, poniendo gran diligencia de llevar consigo gran cantidad de Carneros cargados de Comida, i los Caciques Principales de la Provincia. Y así se metieron por vn Despoblado de mas de quarenta Leguas, hasta llegar à vn sitio, que se llama Casabindo, por donde Diego de Rojas entrò al Rio de la Plata, i Alonso de Toro los fue siguiendo hasta la Villa de Plata, que son ciento i ochenta Leguas de la Ciudad del Cuzco, i entrò dentro, i como la viò tan sola, considerò el mal aparejo que tenia para residir allí, por no haver comida, i estàr la Tierra açcada, por la ausencia de los Caciques, i así acordò de no seguirlos mas, i tomando consigo cinquenta Hombres, se adelantò para la Ciudad del Cuzco, mandando à la otra Gente, que poco à poco le siguiese, aunque para maior seguridad dejó en la Retaguardia à vn Capitan sitio, Alonso de Mendocça, con treinta Hombres, en muy buenos Caballos, para que si acáso sintiese, que Diego Centeno bolvia, recogiese la Gente, poco à poco, hasta llegar con ella adonde él estava.



CAP. XXV. De como Diego Centeno bolviò sobre Alonso de Toro, i le tomò mucha Gente, i recogió su Campo en la Villa de la Plata.



A buelta de Alonso de Toro no pudo ser tan secreta, que por Lengua de Indios no viesse luego à noticia de Diego Centeno, el qual, como Alonso de Toro se bolvia tan de prisa, i desconcertada su Gente, considerò, que no podia ser aquello sin que huviese sentido en los suos desconfianga, ò mala voluntad, i parecióle, que siendo esto así, con facilidad, iendo él sobre ellos, se le pasarian muchos, i así embió luego al Capitan Lope de Mendocça, con cinquenta Hombres, bien encavalgados, à la ligera, el qual llegó en breve tiempo al Collao, i dando caso, que el Capitan Alonso de Toro, i la mas parte de su Gente, havia ià pasado, atajò hasta cinquenta Hombres de los suos, i les tomò algunos Caballos, i Armas, aunque despues se los tornò con cada quinientos pesos de Oro, porque juraron, i prometieron de le servir en la jornada: i algunos, que le parecieron demasadamente sospechosos, i Amigos de Alonso de Toro, los ahorcò, i de allí se bolviò con su Gente à la Villa de Plata, sobre Alonso de Mendocça, el qual sabido el suceso, se bolviò por otro Camino à gran prisa, i dende à poco vino allí Diego Centeno, con el resto de su Exercito, i se juntaron todos, i asentaron su Campo, pertrechandose cada Dia mas de todos los aparejos necesarios para la Guerra, especialmente de Arcabuces, que cada Dia se hacian. Y Alonso de Toro llegó al Cuzco con harto temor, de que viesesen sobre él, porque si lo hicieran, con gran facilidad se apoderaràn de la Ciudad, pero Diego Centeno tomò acuerdo de residir de asiento en la Villa de Plata, allegando cada Dia mas Gente, i dineros, lo qual podia hacer en abundancia, à causa de la mucha Plata.

Plataa, que havia en aquella Provincia: i así le dejaremos, por contar lo que pasó en esta saçon en los Reies.

CAP. XXVI. De cierto movimiento, que buvo en los Reies, i como le aplacò Lorenzo de Aldana.



N la Ciudad de los Reies se supò luego todo lo que arriba havia sucedido, i como allí estaban juntos muchos Soldados, i de ellos aficionados al Visorei, ià casi en publico trataban de irle à juntar con Diego Centeno: i aun viendo la poca diligencia, que Lorenzo de Aldana ponía en castigarlo, se temía, que havia de ser él la Cabeça, i lo mismo se sospechaba de Don Antonio de Ribera, que aunque era Cuñado de Piçarro, i hacia algunas muestras como los demás, de seguirle, bien se entendia ser Servidor de su Magestad en lo secreto, como despues lo mostrò: i con este temor los Amigos de Piçarro andaban muy alterados: por manera, que este motivo en favor de su Magestad, la Gente lo dejaba de intentar, creiendo que se haria à menos costa, i con mejor orden, porque sentian favor en Lorenzo de Aldana, que segun era bien quisto, sabian que saldria con qualquier cosa en que se pudiese, aunque él estava tan cerrado, continuando siempre el buen tratamiento, que hacia à todos, que ninguno podia tener certidumbre de su determinacion. Y en este tiempo llegaron à los Reies nuevas, de como el Visorei se havia retirado con la poca Gente, que le pudo seguir hasta la Provincia de Popayan, i que en el Camino havia muerto algunos Capitanes, i personas señaladas de su Campo, especialmente à Rodrigo de Ocampo, i à Hieronimo de la Serna, i à Gaspar Gil, i à Olivera, i à Gomez Estacio, vnos, porque se querian huir de su Campo; otros, porque se carteaban con Gonçalo Piçarro, i le querian matar, sobre las quales culpas hiço sus averiguaciones, i por ellas le pareció,

que se le debia dár aquella penam: con las quales nuevas se sofegó algo la Gente, que deseaba servir à su Magestad en la Ciudad de los Reies, i los Amigos de Gonçalo Piçarro, i que favorecian su opinion, i tirando, tomaron tanto animo, viendo los buenos sucesos que le avencian, que les pareció, que se podian ià declarar con Lorenzo de Aldana, i le dijeron, que en aquella Ciudad havia personas sospechosas, i que no se querian quietar, por lo qual convenia desterrarlos, i aun castigarlos de algunas palabras escandalosas, que havian dicho. De lo qual se ofrecieron à dár informacion, i le pidieron, que hiciese sobre ello las diligencias necesarias. Y él respondió, que no havia venido à su noticia tal cosa, porque lo huviera castigado, i que sabidos quienes eran, haria lo que conviniese. Y con este Acuerdo, poniendose en orden los Principales, prendieron hasta quinze personas sospechosas, i entre ellos à Diego Lopez de Cuniaga, i presos les quisieron dár tormento, i hacer de ellos justicia, por mano del Alcalde Pedro Martin, i corrieran todos gran riesgo, si Lorenzo de Aldana no acudiera à sacarselos de entre las manos, llevandolos à su Posada, to color, que en ella estarian mejor guardados: i allí les diò todo lo que havian menester, i sobre concierto que con ellos hiço, les diò vn Navio con que se salieron del Puerto, quedando harto descontentos los Regidores, porque no havian visto mas castigo en aquel Negocio, i que no quiso Lorenzo de Aldana, que sobre ello se hiciese ninguna averiguacion, i les quedò gran sospecha de que se huviese deseubierto à los presos, i dejase con ellos algun trato, i daban de ello noticia à Gonçalo Piçarro por sus Cartas, avisandole, que proveiese en ello, aunque él nunca quiso hacer novedad: ni embiar contra Lorenzo de Aldana, temiendo, que no saldria con ello, como arriba està dicho.



CAP. XXVII. Como Gonçalo Piçarro embió contra Diego Centeno al Capitan Carvajal, su Maestre de Campo,



ABIDA por Gonçalo Piçarro la alteracion de la Provincia de los Charcas, i el levantamiento de Diego Centeno, i las cosas, que le havian sucedido, le pareció, que no debía diferir el remedio, ni dejar cobrar mas fuerças al Enemigo, porque no le faltaba otra cosa, sino deshacer à Diego Centeno, para quedar de todo punto Señor en el Reino pacíficamente: i tratóse entre los Principales de su Campo; la orden que se ternia en la Provision, i despues de muchos Acuerdos, atenta la importancia del Negocio, i que Gonçalo Piçarro no podia ir en Persona à ello, por no tener concluidas las cosas del Visorei, i que lo de arriba requeria brevedad, proveieron, que el 30 Capitan Carvajal fuese à hacer esta Jornada, i así fue despachado con las Comisiones, i Poderes de Gonçalo Piçarro, que le parecieron necesarias, aunque las principales eran para recoger dineros, i hacer Gente, en cuiá confianza Carvajal aceptó el cargo, porque le pareció negocio en que facilmente podia ser aprovechado: i así se partió de Quito, con solas veinte Personas de 40 confianza, que le acompañaron, aunque en esta determinacion hubo otras muchas cosas, que ayudaron, porque los Principales del Campo de Gonçalo Piçarro hicieron en ello gran instancia, los vnos, por gobernar ellos à solas, i los otros, por el gran temor que tenían de la mala, i cruel condicion de Francisco de Carvajal, que por qualquier sospecha mataba à quien le parecía, que no le estaba mui sugeto, aunque los vnos, i los otros coloraban estos pareceres con decir, que la calidad del Negocio requeria la experiencia, i consejo de tal Persona como el Maestre de Campo. Y así se partió de Quito, i llegó à la Ciudad de Sant Miguél, donde le salieron à recebir los Principales del Pueblo, i llevandole à su Posada, que le tenían señalada, el higo 60

apcar à seis Regidores Principales del Pueblo, diciendo, que les queria comunicar vna creencia del Governador, i estando en su Apofento, i cerradas, i guardadas las puertas de la Casa, con Gente de Guerra, les dijo la gran queja que de ellos tenia Gonçalo Piçarro, por haver sido tan contrarios fuies en todas las cosas pasadas, especialmente en haver recogido, i favorecido al Visorei, i proveidole con tanto calor de las cosas necesarias à su Exercito. Por lo qual havia determinado de meter à fuego, i à sangre la Ciudad, i no dejar Hombre à vida; pero que despues considerando, que los que havian hecho aquel daño, eran los Regidores, i Gente Principal, à quien por fuerza, ó por grado havia de seguir la Gente Pleveia, se havia resumido en que se castigasen los Principales, sin hacer cuenta de los demás, i aun de aquellos le havia parecido disimular con algunos, por causas que à ello le movian: i havia escogido los que alli estaban presentes, como à Cabeças en quien hacer el castigo, para dar exemplo à los demás de todo el Reino, i así les mandó, que se confesasen, porque todos havian de morir luego, i aunque ellos daban sus disculpas, ninguna cosa aprovechaba, i así hizo dar garrote à vno de ellos, de quien él tenia mui gran queja, porque havia ayudado, i dado industria como se abriese el Sello Real con que el Visorei despachaba, porque era práctico en aquella Arte, i entretanto se divulgó por la Ciudad lo que pasaba, con las Mugeres de los Regidores juntaron consigo los Clerigos, i Frailes del Lugar, i fueron à la Posada de Carvajal, i entrando en ella por vna puerta falsa, que su Gente no havia visto para guardarla, subieron al Apofento, i echandose à los pies del Maestre de Campo, le pidieron las vidas de sus Maridos, con grandes lagrimas, i sentimiento, i al fin se las hubo de otorgar, con condicion, que reservó en si la facultad de castigarles en lo demás à su voluntad, i así lo hizo, porque los desterró de la Provincia, i los condenó en privacion de sus Indios, i en cada quatro mil pesos para ayuda de la guerra. Y aviendolo executado todo, se pasó à la Ciudad de Trugillo, recogiendo siempre por donde iba toda la Gente, i los dineros que en qualquier manera podia haver: i allí llevaba determinacion de matar vn Vecino, llamado Melchior Verdugo, porque

se havia siempre mostrado por el Visorei, i él, siendo avisado, se havia acogido à la Provincia de Caxamalca, que eran los Indios de su Encomienda: i por la prieta que el Maestre de Campo llevaba, no se quiso detener à seguirle, i echando cierto empujido, i cobrandole, se pasó à la Ciudad de los Reies, juntando siempre la mas Gente que podia, à los quales ninguna paga daba mas de los Caballos, i Armas que robaba, donde quiera que los hallaba, viurpando para si todo el Dinero, robando las Caxas del Rei, i de los Defuntos, i los Depósitos publicos: i en los Reies se acabó de aparejar con cerca de docientos Hombres bien adereçados, i con mas de cinquenta mil Peños, que hasta entonces se havian recogido: i se partió la via del Cuzco por la Sierra, i llegó à la Villa de Guamanga, donde tambien echó Tributo, i le cobró, i siete, ó ocho Dias despues de él partido, se descubrió cierta Conjuracion, que en la Ciudad de los Reies se trataba, sobre lo qual fueron presos hasta quinze Personas, los principales de los quales eran vn Juan Velazquez, Vela Nuñez, Sobrino del Visorei, i otro Caballero de su Casa, llamado Francisco Girón, i 30 Francisco Rodriguez, Natural de Villalpano, i havendoles dado mui crueles tormentos, se averiguó el negocio, i que tenían concertado con Pedro Manjares, Vecino de los Charcas, de matar à Lorenzo de Aldana, i al Alcalde Pedro Martin, i à otros Amigos de Gonçalo Piçarro, i alçar la Ciudad por el Rei, creiendo, que la mas Gente que iba con el Capitan Carvajal, por ir tan 40 descontentos de él, les acudirian, i todos juntos se irian à juntar con el Capitan Diego Centeno. Y luego dieron garrote à Girón, i à otro, i à Juan Velazquez, por intercesion de muchos, le perdonaron la vida, i le cortaron la mano derecha, i à los demás dieron tan bravos tormentos, que perpetuamente quedaron mancos. Manjares se huió, i anduvo mas de vn Año escondido por los Montes, aunque despues vino à poder de los Capitanes de Gonçalo Piçarro, i le ahorcaron; i sospechando todavía Pedro Martin, que eran en estos ratos algunos de los que iban en el Campo del Capitan Carvajal, dió sobre ello tormento à Francisco de Guzmán, que era vno de los presos: i no confesando nada, le preguntó Pedro Martin señaladamente, si vn Soldado, que iba con 60

Carvajal, llamado Perucho de Aguirre, Natural de Talavera, i otros Amigos fuies, sabian de aquel trato? el qual Guzmán, por librarle de los tormentos, dijo que si; i con tanto Pedro Martin de Sicilia le condenó, por sentencia publica, que se metiese Fraile en el Monasterio de la Merced: i así lo executó, i le higo tomar el Habito, i pidió al Escrivano, ante quien havia pasado aquel Proceso cautelosamente, que le diese por fee, como de la Confesion de Guzmán resultaban culpados en aquel Motin Perucho de Aguirre, i los demás que le nombró; i creiendo el Escrivano que era para otro fin, se le dió: i Pedro Martin le embió, por via de Indios, à Carvajal, que à la saçon llegaba vna jornada antes de Guamanga: i en recibindole, sin otra diligencia, ni averiguacion ninguna, ahorcó à Perucho de Aguirre, i à otros cinco con él, en vn mismo Arbol: calo, que poco despues, visto el Escrivano el ierro, que havia hecho en dar aquel Testimonio, le embió el traslado de la Confesion, que Guzmán havia hecho, i la revocacion de ella, diciendo, que lo havia hecho, por librarle del tormento, aunque fue de poco fruto, por estar à executado el castigo; i en las escaleras protestaron, que morian sin culpa, i los Confesores lo dijeron à voces al Maestre de Campo.

CAP. XXVIII. Como sabido por el Capitan Carvajal la huida de Diego Centeno, se bolvió à los Reies.



Ntanto que estas muertes se hicieron en Guamanga, llegaron al Capitan Carvajal las nuevas de lo que arriba tenemos dicho, que Diego Centeno, rehusando la Batalla con Alonso de Toro, se retrajo por el despoblado à la Provincia de Casabindo. Y viendo el Maestre de Campo, que las cosas iban en tan buenos terminos, le pareció que su presencia era escusada; i así por esto, como porque entre él, i Alonso de Toro havia havido, los tiempos pasados, algunas diferencias, sobre que quando Gonçalo Piçarro salió del Cuzco con su Gente, vino por Maestre de Campo de ella Alonso de Toro, i por cierta

cierta enfermedad, que tuvo en el camino, dieron el cargo à Francisco de Carvajal, i así se quedó siempre con él, i temió, que hallándole victorioso, i con mas Gente que él llevaba, podria ser, que se quisiese satisfacer de la queja que de él tenia, determinò bolverse à la Ciudad de los Reies, porque tambien de allá le havian escrito algunos Vecinos la tibieça con que Lorenzo de Aldana trataba los Negocios de Gonçalo Piçarro, i la necesidad que havia de que él viniese à darles calor, i así se bolvió luego, i pocos dias despues de llegado, le vino la nueva de la buelta de Diego Centeno, sobre Alonso de Toro, con la qual se tornò à apercebir, i juntar su Gente, i echando nuevas derramas, se partiò de los Reies, haviendo hecho bendecir sus Vanderas, i intitulado su Campo: *El felicissimo Exército de la Libertad, contra el Tirano Diego Centeno: i despachando Mensageros para el Cuzco*, por la Sierra, él se fue por los Llanos, la via de Arequipa, i allí facò mucho Dinero, i recibió Cartas, así del Cabildo del Cuzco, como del Capitan Alonso de Toro, por las quales le pedian con gran instancia, que fuese personalmente alla, porque no era raçon, que siendo la Ciudad del Cuzco la Cabeça del Reino, fuese el Exército de otra parte, sino de allí, prometiendole de ayudar con mucha Gente, i Armas, à Caballos, i ir con él muchas Personas Principales: poniendole tambien delante, que él era Vecino de aquella Ciudad, i que era justo que le diese aquella preeminencia. Con lo qual, i con otras muchas razones, le persuadieron à que fuese al Cuzco, aunque en alguna manera temia al Capitan Alonso de Toro, porque le referian algunas palabras que en su ausencia havia dicho contra él, i así se fue al Cuzco. Y quando Alonso de Toro supo que venia, se apercebiò de todo lo que le pareció necesario para la jornada que Carvajal queria hacer, aunque siempre mostrò gran descontento de que aviendo él comenzado aquella Guerra, i trabajado tanto en ella, i habido tan prosperos sucesos, huviese proveido Gonçalo Piçarro nuevo Capitan, à quien él estuviese sujeto, i que este fuese Carvajal, con quien él sabia que tenia enemistades privadas, pero todo lo disimulaba lo mejor que podia, diciendo, que no pretendia otra cosa, sino el buen suceso de los Negocios, por quien quicra que los guiasen, aun-

que no podia estar tan recatado sobre esto, que algunas veces no se le soltasen palabras descuidadas, que manifestaban lo que en su pecho tenia. Y con saber todas estas cosas los Vecinos, esperaban, que con la venida de Carvajal havia de haver alguna novedad: i estando en estos terminos, llegó nueva como Carvajal entraria otro Dia en el Cuzco con doscientos Hombres Arcabuceros, i de à Cavallo: i Alonso de Toro puso gran diligencia, que todos los que havia en la Ciudad se armasen, i saliesen a punto de guerra, i así por la gran diligencia que puso en los juntar, i lo mucho que procuraba, que fuesen en orden, i lo mucho que sentia si fallian de ella, se creió, que llevaba mala intencion, aunque él no lo havia dicho à nadie: i así se metió en vna Emboscada, al través del Camino por donde Carvajal havia de pasar. Y sabido por Carvajal, ordenò su Gente, i mandò echar valas en los Arcabucos, i Alonso de Toro le salió al través, i viendo que ninguno acometia, se llegaron à juntar, i aunque Carvajal sintio mucho este ademàn, lo disimuló hasta llegar al Cuzco, donde fue rescibido. Y poco despues vna Tarde prendió à quatro Vecinos de los Principales del Pueblo, i incontinenti los ahorcò, sin comunicarlo con Alonso de Toro, ni dar para ello raçon ninguna: i Alonso de Toro disimuló el sentimiento, que de esto tuvo, porque algunos eran sus Amigos. Y con el temor que todos tomaron de vna cosa tan subita, i cruel, ninguno rehusò ir con él: i así facò de la Ciudad hasta cumplimiento de trescientos Hombres, bien adereçados, i se partiò Camino del Collao àcia los Charcas, donde estaba Diego Centeno, i aunque le era superior en el numero de la Gente, todos pensaron, que no acabàra la jornada, porque los mas iban de mala gana, porque no les daba ninguna paga, i les hacia mui malos tratamientos, i era mui desabrido, i mal acondicionado, i enemigo de Buenos, i mal Christiano, i blasfemo, i cruel; por manera, que todos pensavan, que la mesma Gente le havia de matar, porque sobre todo entendia el mal Titulo que llevaba, i quan mejor le tenia Diego Centeno, que era Cavallero virtuoso, i liberal, i que tenia mucho mas que dar, por la gran riqueza, que en los Carcas havia. Y así le dejaremos caminando por el Collao, por contar lo que en este tiempo sucedió

diò en Quito al Visorei Blasco Nuñez Vela.

CAP. XXIX. De lo que pasó Gonçalo Piçarro en seguimiento del Visorei, que se retirò à la Provincia de Benalcaçar, i Gonçalo Piçarro quedó en Quito, en Frontera contra él.



A tenemos dicho en los Capítulos precedentes, como Gonçalo Piçarro siguiò al Visorei desde la Ciudad de San Miguel, de donde se retirò, hasta la Ciudad de Quito, que son ciento i cinquenta Leguas, llevando tan à porfia el alcance, que casi ningun Dia se pasó, en que no se viesen, i hablasen los Corredores, i fin que en todo el Camino los vnos, ni los otros, quitasen las Sillas à los Caballos, aunque en este caso estaba mas alerta la Gente del Visorei, porque si algun pequeño rato de la Noche reposaban, era vestidos, i teniendo siempre los Caballos del Cabestro, sin esperar à poner Toldos, ni à adereçar las otras formas, que se suelen tener para atar los Caballos de Noche: maiormente por los Arenales, donde no ai Arbol ninguno, i la necesidad ha enseñado el remedio, i es, que llevan vnas Talegas, ò Costales pequeños, los quales en llegando al sitio donde han de hacer Noche, hinchèn de arena, i cabando vn hoio grande, los meten dentro, i despues de atado el Caballo, se torna à cubrir el hoio, pisando, i apretando la arena. Demas de esto ambos Exercitos pasaron gran necesidad de comida, en especial de Gonçalo Piçarro, que iba à la postre, porque el Visorei ponía gran diligencia en alçar los Indios, i Caciques, para que el Enemigo hallase el Camino desproveido; i era tanta la prisa con que se retiraba el Visorei, que llevaba consigo ocho, ò diez Caballos, los mejores de la Tierra, que havia podido recoger, llevandolos algunos Indios de dietro, i en cansandose el Caballo, le desjarretaba, i le dexaba, porque sus contrarios no se aprovechaban de él. En este Camino juntò con-

figo Gonçalo Piçarro al Capitan Bachicao, que vino de Tierra-Firme, de la Jornada que tenemos dicho, con trescientos i cinquenta Hombres, i veinte Navios, i gran copia de Artilleria, i tomando la Costa mas cercana à Quito, fue à salir al Camino a Gonçalo Piçarro. Llegados à Quito, tuvo juntos Gonçalo Piçarro en su Campo mas de ochocientos Hombres, entre los quales estaban los Principales de la Tierra, así Vecinos, como Soldados, con tanta prosperidad, i quietud, quanta jamás se viò tener Hombre, que tiranicamente gobernase, porque aquella Provincia es mui abundante de comida, i con haver descubierto mui ricas Minas de Oro en ella, i haver puesto Gonçalo Piçarro en su Cabeça los Indios de los Principales de la Tierra, vnos, porque se havian dado con el Visorei, i otros porque le havian seguido, i favorecido el tiempo que allí residió, facaba cada Dia gran cantidad de Oro, tanto, que de solos los Indios del Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, facò en ocho meses cerca de quarenta mil pesos de Oro, con haver otros mui mejores, i tener en su Cabeça mas de otros veinte Repartimientos, tan buenos como él: i allende de esto se apoderò de todos los Quintos, i dineros pertenecientes à su Magestad. i robò las Casax de los Difuntos: i allí supo, que el Visorei estaba quarenta Leguas de allí en la Villa de Paíto, que entra en la Governacion de Benalcaçar, i determinò de irlo à buscar, aunque todo este alcance se hizo sucesivamente, i casi sin que huviese dilacion entre vno, i otro, porque Gonçalo Piçarro se detuvo en Quito mui poco, tanto que saliendo contra él, de Quito, hubo refriega entre la Gente de ambos Campos, en vn sitio, que se dice Rio Caliente. Y sabido el Visorei en Paíto la venida de Gonçalo Piçarro, con gran prisa se salió de la Ciudad, i se metió la Tierra adentro, hasta llegar à la Ciudad de Popaján, i haviendole seguido Piçarro veinte Leguas mas adelante de Paíto, determinò de bolverse à Quito, porque de allí adelante la Tierra era mui depoblada, i falta de comida: i así se tornò à Quito, haviendo seguido el alcance del Visorei tanto tiempo, i por tanto espacio de Tierra, pues se puede afirmar, que le siguiò desde la Villa de Plata (donde la primera vez salió contra él) hasta la Villa del Paíto, en que ai espacio de

setecientas Leguas, tan largas, que ocuparian mas de mil Leguas de las ordinarias de Castilla. Y buelto à Quito, estaba tan sobervio con tantas victorias, i prosperos fuecos como havia tenido, que començaba à decir palabras defacatadas contra su Magestad, diciendo, que de fuerza, ò de grado le havia de dar la Governacion del Perú, dando razones por donde era obligado à ello, i como si hiciese lo contrario, se lo pensaba resistir; i aunque el lo disimulaba algunas veces, se lo persuadian publicamente sus Capitanes, i le hacian publicar esta tan defacatada pretension: i así residio algun tiempo en la Ciudad de Quito, haciendo cada Dia grandes regocijos, i fiestas, i banquetes, i aun dandose el, i los suos al vicio de Mugereres, tan defrenadamente, que se tuvo por cierto haver hecho matar à vn Vecino de Quito, cuya muger el tenia por Manceba, dando gran cantidad de dineros al que lo mató, que fue vn Soldado Ungaro, llamado Vincencio Pablo, à quien despues los Señores del Consejo de las Indias mandaron ahorcar en la Villa de Valladolid, el Año de cinquenta i vno. Y así teniendo tanta Gente junta, i que tan buena voluntad le mostraban, vnos por fuerza, i otros por temor, i otros por su voluntad, le parecia imposible haver quien le hiciese contradiccion, i que si su Magestad algun concierdo quisiese con el hacer, havia de ser embiandosele à pedir, i requerir sobre ello, hasta que le succedió el levantamiento de Diego Centeno, à lo qual embió al Capitan Carvajal, como arriba está dicho.

CAP. XXX. Como Gonçalo Piçarro embió à Pedro Alonso de Hinojosa, con su Armada, à Tierra-firme



ESTA manera, que hemos contado estubo Gonçalo Piçarro en Quito mucho tiempo, sin saber nuevas del Visorei, ni el designio que tomaba en sus Negocios, porque vnos decian, que se queria ir à España, por la via de Cartagena, i otros, que se iria à Tierra-firme, para tener tomado el paso, i juntar Gente, i Armas para ejecutar lo que su Magestad embiale à

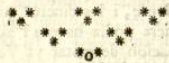
mandar, i otros que esperaba este mandado en la mesma Tierra de Popaian, que nunca nadie pensó, que allí tuviera aparejo de rehacerse de Gente para innovar ninguna cosa en los Negocios, i para qualquiera de todos estos fines pareció à Gonçalo Piçarro, i à sus Capitanes, cosa conveniente estar apoderado de la Provincia de Tierra-firme, por tener tomado el paso para qualquier suceso que aviniese: i así para esto, como para esforzar al Visorei, que no fuese à ella, mandó bolver la Armada, que havia traído Hernando Bachicao, i que fuese por General de ella Pedro Alonso de Hinojosa, con hasta doscientos i cinquenta Hombres, i que de camino fuese costeando la Tierra por la Buena Ventura, i Rio de San Juan: i luego se partió, i desde Puerto Viejo embió vn Navio, i en el al Capitan Rodrigo de Carvajal, que fuese derecho al Puerto de Panamá, i diese à ciertos Vecinos principales de ella las Cartas, que llevaba de Gonçalo Piçarro, por las cuales le rogaba, que favoreciesen à sus cosas, i daba color al embiar del Armada, con decirles, que el havia sabido los robos, i defauecos, que Bachicao hiço à los Vecinos en el tiempo que allí residio, lo qual havia sido muy fuera de su voluntad, porque el, ni lo havia mandado, ni havia pretendido otra cosa mas de que llana, i pacíficamente llevase à aquella Tierra al Doctor Tejada, i se bolviese, i que así embiaba agora à Pedro Alonso de Hinojosa con dineros para satisfacer à todos los agraviados de sus daños, i que si llevaba alguna forma de Exercito, era por asegurar del Visorei, i de ciertos Capitanes suos, que le havian dicho, que estaban haciendo Gente en aquella Tierra, para irle à favorecer. Con estas Cartas llegó Rodrigo de Carvajal en su Navio, con hasta quinze Personas, cerca de Panamá, i tomando Tierra tres Leguas antes de la Ciudad, donde dicen el Ancon, supo de ciertos Estancieros, que allí residian, como estaban en Panamá dos Capitanes del Visorei, llamados, el vno Juan de Guzman, i el otro Juan de Yllanes, que havian venido con ciertas Comisiones suas, para juntar allí Gente, i Armas, i llevarlo en su socorro à la Provincia de Benalcazar, donde los esperaba, i que tenian juntos mas de cien Soldados, i buena cantidad de Armas, i cinco, ò seis Pieças de Artilleria de Campo, i que aunque havia

CAP. XXXI. De la venida de Hinojosa à Panamá, i de los sucesos, que tubo en el Camino



AVIENDO embiado Pedro Alonso de Hinojosa al Capitan Rodrigo de Carvajal à Panamá, en la forma, i para el efecto, que tenemos dicho, el se hiço à la Vela con diez Navios, i vino costeando la Tierra hasta llegar à la Buena Ventura, que es vna pequeña Poblacion, en la Boca del Rio de San Juan, por donde suben à la Governacion de Benalcazar. Su designio fue saber allí nuevas de lo que el Visorei hacia, i si huviese algunos Navios en aquel Puerto, llevarse los, i quitarle todo el aparejo de poderse salir de la Tierra por aquella via. Y llegado al Puerto, mandó saltar en Tierra ciertos Soldados, i prendieron ocho, ò diez Vecinos, que havia en aquella Poblacion, i inquiriendo de ellos lo que sabian del Visorei, halló vno, que le dijo, como el Visorei estaba en Popaian, apercibiendose de la mas Gente, i Armas, que podia, para tornar la Tierra adentro del Perú, i que viendo que Juan de Yllanes, i Juan de Guzman (à quien el havia embiado à Tierra-firme para lo mismo) se tardaban tanto, determinó de embiar al Capitan Vela Nuñez, su Hermano con ciertos Caporales de su Campo, para que fuese à Panamá, i diese conclusion en la junta de la Gente, i la tragese consigo, porque el Negocio se hiciese con mas autoridad: i para ello le havia dado todos los dineros que pudo juntar de la hacienda Real. Y allende de ellos le entregó vn Hijo bastardo de Gonçalo Piçarro, que havia tomado en Quito, de edad de once, ò doce años, creiendo que havia en Panamá Mercaderes, que viendole maltratado, lo rescatarian por algun interés, ò favor de Gonçalo Piçarro; i teniendo por cierto, que la Armada de Bachicao havia recogido todos los Navios, que hallase en aquel Puerto, proveió, que los Indios hiciesen, i labrasen la madera que era necesaria para vn Vergantín, i que con la Brea, i Estopas que se requeria, lo llevasen en ombros à aquel Puerto, para que los Calafates, i Carpinteros

havia Dias que lo tenian todo aperebido, havian mudado proposito, i no havian querido acudir al Visorei, sino residir en aquella Ciudad, para defenderla de la Gente de Gonçalo Piçarro, que tenian por cierto, que havia de embiar à ocuparla; i sabido esto por Rodrigo de Carvajal, no le pareció seguro saltar en Tierra, i embió aquella Noche secretamente vn Soldado suo, para que diese las Cartas à quien venian, i el Soldado fue à darlas à ciertos vecinos, los cuales dieron noticia de ello à la Justicia, i à los Capitanes del Visorei, i habiendo prendido al Soldado, i sabida de el la orden de la venida de Hinojosa, i su intento, se puso la Ciudad en Armas, i armando dos Vergantines, los embiaron à tomar la Nao de Carvajal, el qual como vió la tardanza de su Soldado, sospechó lo que podia ser, i se hiço à la vela la buelta de las Islas de las Perlas à esperar à Hinojosa, que se juntase con el. Y así los Vergantines no le pudiendo hallar, se bolvieron. Y el Governador de aquella Provincia, llamado Pedro de Cajas, natural de Sevilla, fue con gran diligencia à la Ciudad de Nombre de Dios, i mandó aperebir toda la Gente, que en ella estaba, i juntando todas las Armas, i Arcabuces, que pudo haver, los llevó consigo à Panamá, i se aperebió de todo lo que le pareció necesario para la resistencia de Hinojosa, en lo qual así mesmo entendian los Capitanes del Visorei, i aunque huvo entre Pedro de Cajas, i ellos alguna competencia, sobre la superioridad, en fin se concluyó, que Pedro de Cajas fuese General, i ellos tuviesen à parte su Gente, i Vándera, i así quedaron conformes para la resistencia, caso que antes estaban muy diferentes, porque Pedro de Cajas les prohibia algunos desordenes, que intentaban hacer, i les aconsejaba que se fuesen con su Gente à servir al Visorei, pues era aquel el fin para que se havian hecho: i ellos no lo quisieron hacer, antes como se veian à poderosos con la Gente, que tenian junta, se defacataban al Governador, i no le obedecian en cosa que les mandase.



so Puerto, para que los Calafates, i Carpinteros